

La inserción sociolaboral de la inmigración andaluza en Olot durante el franquismo

Xavier Casademont Falguera¹; Jordi Feu Gelis²

Recibido: 4 de abril de 2018 / Aceptado: 15 de febrero de 2019

Resumen. La aportación de la inmigración andaluza en Cataluña durante el franquismo fue decisiva en el espectacular crecimiento de la población. Los flujos migratorios se dirigieron fundamentalmente hacia Barcelona, aunque otras zonas periféricas y menos pobladas también fueron receptoras, como es el caso de Olot (Girona). Este artículo analiza el impacto demográfico de la inmigración andaluza y su inserción sociolaboral, dada la relevancia del trabajo productivo en el proceso de integración social. Si bien los inmigrantes andaluces accedieron al mercado laboral y consiguieron ingresos de forma continuada, las dificultades y los costes sociales, personales y familiares fueron significativos.

Palabras clave: migraciones internas; Franquismo; inserción sociolaboral; trabajo.

Social and labour insertion of Andalusian immigrants in Olot (Girona) during the Franco regime

Abstract. The contribution of Andalusian immigration in Catalonia during the Franco regime was crucial to the enormous growth in population. Migration flows were mainly headed towards Barcelona, although other peripheral and less populated areas were also receptors, as in the case of Olot (Girona). This article analyses the demographic impact of Andalusian immigration and labour integration, given the important role of productive work in the process for social integration. While Andalusian immigrants entered the labour market and earned constant income, the ensuing difficulties and social, personal and family costs were significant.

Keywords: internal migration; Franco regime; social and labour insertion; labour.

Sumario. Introducción. 1. Metodología. 2. El caso de Olot: El impacto de la inmigración andaluza. 3. La inserción laboral de los inmigrantes andaluces. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Casademont Falguera, X. y Feu Gelis, J. (2018). “La inserción sociolaboral de la inmigración andaluza en Olot durante el franquismo”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 41: 309-332.

Introducción

Los impactos estructurales del proceso de asentamiento de la inmigración interior española durante el franquismo transformaron la naturaleza de la sociedad catalana.

¹ Universitat de Girona. Departamento de Pedagogía
E-mail: xavier.casademont@udg.edu. ORCID: 0000-0002-3821-4245

² Universitat de Girona. Departamento de Pedagogía
E-mail: jordi.feu@udg.edu. ORCID: 0000-0003-1395-2409

Anna Cabré (1999) afirma que la inmigración es una pieza capital del sistema catalán de reproducción, dadas las tradicionales bajas tasas de fecundidad de la población. La inmigración, en Cataluña, se inserta en una línea de continuidad histórica (Nadal y Giralt, 2000; Sancho y Ros, 1998; Cabré y Pujadas, 1989), y es un factor clave para entender el crecimiento demográfico en los últimos siglos, más allá de los factores naturales. En el caso español, la importancia de las migraciones es también muy notable, y especialmente durante el siglo XIX y XX la movilidad interior y exterior fue muy elevada (Silvestre, 2001; Sánchez-Alonso, 1995; Bentolila, 2001; Ródenas, 1994). Durante el franquismo, y por lo que respecta a las migraciones interiores, la andaluza fue la que aportó más contingentes, casi cerca de 2 millones de personas (Cabré, 1999; Marín, 2009; Pujadas, 2007; Alcaide-Inchausti, 2007), lo que explica que Cataluña fuera conocida, entre los andaluces, como la novena provincia (Marín, 2010). Todo ello, a pesar de los iniciales recelos de las autoridades franquistas hacia la movilidad interior de la población (Marín, 2004a; Boj y Aroca, 2009; Aroca, 2010).

Los flujos migratorios entre Andalucía y Cataluña se produjeron con un cierto equilibrio entre los factores de expulsión y los de atracción, y las principales causas que los provocaron fueron económicas y laborales, así como también políticas (Arias y Cozar, 1979; Jordà, 1989; Pascual de Sans y Cardelús, 1998, Lemus López, 1998; Lacomba, 2006). Aunque el ámbito metropolitano de Barcelona fue la zona mayoritaria de destino (López y Recaño, 2015; Recolons, 1976), otros territorios catalanes recibieron también numerosos contingentes de andaluces que pretendían insertarse laboralmente y mejorar sus condiciones de vida, en comparación con las que tenían en Andalucía. Este es el caso del municipio de Olot (Girona), capital de la comarca de la Garrotxa, una ciudad mediana del noreste de Cataluña, con un importante sector industrial y económico que atrajo numerosos contingentes de inmigración española, principalmente andaluza (Institut d'Estudis Socials de la Garrotxa, 2004).

El caso de Olot es de interés en el conjunto de las migraciones internas en Cataluña porque, hasta ahora, los procesos más estudiados han sido los de zonas urbanas de alrededor del área metropolitana de Barcelona, con mucha más población y unas características urbanas, demográficas, económicas y sociales diferentes (Puig y Valls, 1990; Marín, 2004a, 2004b, 2006; Recaño, 1998). Sin embargo, algunos trabajos han analizado de forma genérica realidades territoriales y poblacionales similares, tales como los flujos de inmigración entre Torredonjimeno (Jaén) y Vic (Barcelona) (Ayuntamiento de Torredonjimeno y Ayuntamiento de Vic, 2010) y de Cuevas Bajas (Málaga) en la Bisbal d'Empordà (Baix Empordà) (Lara y Maruny, 2010), entre otros (Tébar, 2009). Además, el caso de Olot significa una aportación novedosa también en el conjunto de la inmigración interior en las comarcas gerundenses, dado que se trata de una comarca de interior, a diferencia de otras localidades costeras que también crecieron de manera espectacular entre los años cincuenta y setenta gracias a la aportación directa e indirecta de la inmigración, atraída fundamentalmente por el desarrollo del sector turístico (Pack, 2006).

Sin embargo, la elevada atracción migratoria de Barcelona y otras grandes ciudades que crecieron a su alrededor también favorecieron la llegada de inmigración española en Olot. Y es que casi un 90% del saldo migratorio se asentó en la provincia de Barcelona (Alcaide-Inchausti, 2007). Este hecho no se debe obviar, ya que si bien Olot estaba alejado del área metropolitana, había buena comunicación gracias al tren, lo que potenció su capacidad de atracción entre los andaluces.

Las migraciones interiores del resto de España hacia Cataluña han sido poco estudiadas, especialmente en los últimos años, en que el auge de la inmigración internacional ha provocado que muchos investigadores centraran su atención en estos flujos. Sin embargo, son varios los autores que, desde disciplinas diversas, como la historia, la economía, la demografía, la sociología, la geografía o la ciencia política, se han dedicado a ello. Destacan los trabajos pioneros de autores que se centraron en las implicaciones de las migraciones en la demografía, tanto de la sociedad emisora como de la receptora (Capel, 1967; García Barbancho, 1967; Puyol Antolín, 1979); análisis más recientes en clave histórica (Puig Valls, 1995; Marín, 2004a, 2004b, 2009, 2010; Ortega y Solana, 2015); y otros en base al desarrollo económico, social y cultural de Cataluña (Cabré, 1991, 1999; Sancho y Ros, 1998; Arango, 2007; Pujadas, 2007; Recaño y Solana, 1998; Domingo, 2014). En cuanto al caso concreto de la inmigración andaluza en Cataluña, destacan los trabajos de Recaño (1998), que describe de manera precisa el alcance y el perfil de la inmigración andaluza en Cataluña, así como el de Martín Díaz (1992), que aborda la cuestión de la identidad y la gestión política.

Por lo que atañe específicamente a la dimensión laboral, destaca el trabajo pionero de Siguán (1959), que analiza el proceso de asentamiento de la inmigración rural hacia las ciudades, a partir de la crisis de la agricultura tradicional y la progresiva mecanización del campo. Siguán estudia las diversas dimensiones de la integración, una de las cuales es la laboral, especialmente los sectores de la construcción y la industria, principales vías de inserción sociolaboral en la sociedad receptora. Otro trabajo de referencia más reciente es el de Tébar (2009), que analiza las características de la mano de obra inmigrante, su presencia en la estructura ocupacional y los procesos de movilidad sociolaboral, especialmente en la industria. En esta línea, también son interesantes los trabajos de Silvestre (2015), que investiga la movilidad ocupacional de las migraciones rurales-urbanas en la década de los años cincuenta en Madrid, así como el de Pérez (2002), centrado en Bilbao. En el caso de Olot, destaca especialmente el trabajo del Institut d'Estudis Socials de la Garrotxa (2004), que analiza cien años de historia de Olot a partir de los cuatro grandes flujos de inmigración: las migraciones del campo en la ciudad; las del resto de Cataluña; las del resto de España; y, finalmente, las migraciones internacionales. Asimismo, otras obras abordan de manera indirecta el proceso de asentamiento de la inmigración interior durante el franquismo, particularmente desde la historia (Clavijo, 2008; Rubió y Pujiula; 2014) y la demografía (Castañer y Gutiérrez, 1994, 2008; Cabré y Pujadas, 1987).

Este artículo, un estudio de caso con un enfoque micro-histórico que sigue los principios de la sociología comprensiva y socio-histórica, se centra específicamente en el proceso de inserción laboral de la inmigración andaluza en Olot, ya que es una de las dimensiones prioritarias en los procesos de integración en la sociedad receptora. A pesar de ésta preponderancia, no hay que menospreciar otras dimensiones, como la vivienda, la educación, la formación, las redes sociales y familiares, la segregación residencial, la participación, la identidad, etc., así como también las relaciones e interdependencias que se establecen entre cada una de ellas. En este caso, sin embargo, nos fijaremos concretamente en el ámbito laboral, dado que Olot ofrecía amplias oportunidades y esto era, principalmente, lo que atrajo a numerosos contingentes de inmigración.

En primer lugar, se presentan de forma sintética algunos de los principales datos y características de la inmigración interior en Cataluña durante el franquismo, para

dimensionar el alcance del fenómeno en la sociedad catalana. En segundo lugar, y en esta misma línea, se sitúa el caso concreto de la ciudad de Olot, principalmente a partir de los datos explotados del padrón municipal que nos permiten cuantificar el número de personas nacidas en Andalucía que vivían en Olot en 1940, 1950, 1960, 1970 y 1975. Asimismo, además de la cuantificación de los flujos y de una breve descripción sobre las características sociodemográficas de los inmigrantes andaluces, se relata brevemente cuáles fueron los principales elementos que convirtieron Olot en una ciudad atractiva para la inmigración (pull factors). A continuación, se examina el proceso de inserción laboral de la inmigración andaluza, haciendo hincapié en aspectos como los principales sectores de ocupación y la tipología de los empleos; las condiciones laborales, como el salario, los horarios de las jornadas laborales, la calidad de los puestos de trabajo; las diferencias entre el trabajo masculino y el femenino, y los mecanismos de acceso al mercado laboral. Finalmente, se presentan las principales conclusiones de esta aportación.

1. Metodología

De acuerdo con la perspectiva mixta, el trabajo se fundamenta en fuentes primarias y secundarias, así como la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas, aunque para el análisis específico de la dimensión laboral, se han utilizado sobre todo las cualitativas.

En cuanto a las técnicas cuantitativas, ésta es una de las principales aportaciones de este trabajo, dado que los datos que ofrecían los censos de población no permitían saber, entre los años 1940 y 1975, información específica sobre la inmigración andaluza en Olot. Los censos presentan una serie de limitaciones importantes, que en nuestro caso se concretan, sobre todo, en que los censos de 1940 y 1970 sólo recogieron los datos de la naturaleza de la población de las capitales de provincia y el total provincial. Además, los censos que registraron datos de todos los municipios no nos permiten analizar con precisión la naturaleza de la población, ya que solo se registraba la variable “otras provincias”, sin precisar cuáles eran las provincias de origen. Sin embargo, los censos también son una fuente útil para obtener información sobre el mercado de trabajo local, así como las características de los sectores de ocupación. Sin embargo, en este caso también aparecen limitaciones, especialmente por la discontinuidad en la cadena temporal de los datos que se recogían.

Para superar estas limitaciones se recurrió al registro y explotación manual de los datos de los padrones municipales de Olot de los años 1940, 1945, 1950, 1960, 1970 y 1975, concretamente de las personas empadronadas que habían nacido en algún municipio de Andalucía. De cada una de ellas se registraron variables como el sexo, la edad y el año de llegada, el municipio y la provincia de origen, el estado civil, y el distrito y la sección censal donde constaban como empadronados. A pesar de que la fuente padronal también presenta una serie de limitaciones (Miyar, 2012; Ródenas y Martí, 2004), nos permite disponer de una imagen bastante precisa de la presencia de andaluces en Olot. Algunas de las limitaciones son comunes con los censos. Por ejemplo, especialmente en los primeros años de la posguerra, algunas personas optaban por no registrarse y vivir en la clandestinidad; así mismo, algunos datos se registraban de forma incorrecta (por ejemplo, los nombres de los municipios). Además de estas fuentes, también se han recogido datos de otros registros estadísticos,

especialmente del INE, el Idescat y el Centro de Estudios Demográficos, que trabajan con datos de los censos y los padrones.

En cuanto a las técnicas cualitativas, se ha trabajado fundamentalmente con entrevistas semiestructuradas en profundidad. En concreto, 16 entrevistas en profundidad a inmigrantes andaluces, lo que nos ha permitido conocer de primera mano su relato de vida, así como sus memorias y percepciones. Asimismo, también se entrevistaron 10 informantes clave, algunos de los cuales tuvieron experiencias directas con el proceso de la inmigración andaluza en Olot (empresarios, miembros de entidades parroquiales, profesores de escuela, así como historiadores, conocedores del urbanismo local, del mercado laboral, etc.). Parte de la información obtenida en las entrevistas se ha incorporado en el relato del texto, aunque también se incorporan citas literales.

En mayoría de las entrevistas a los inmigrantes no se preguntaba de forma específica sobre la inserción sociolaboral, aunque esta era una de las cuestiones principales de análisis, ya que era la principal motivación de los inmigrantes en Olot. En las entrevistas se partía de un cuestionario amplio en que se preguntaba sobre cuestiones diversas, estructuradas en tres grandes apartados: el contexto de origen y las causas de la emigración; el proceso migratorio, especialmente acerca del viaje hacia Olot; y, finalmente, sobre el contexto de recepción, que era el apartado más amplio. En relación a este apartado, se preguntaba acerca de la decisión de emigrar a Olot, las redes sociales y familiares, el nivel de instrucción, la trayectoria laboral, el nivel de ingresos y dificultades económicas, la vivienda y la ubicación en la ciudad, cuestiones relacionadas con la identidad y la lengua, episodios de discriminación etc. A pesar de la globalidad de la entrevista, la cuestión de la inserción laboral era una variable transversal que en muchas ocasiones condicionaba el resto de variables, cosa que demuestra la centralidad de la incorporación laboral en los procesos de integración. Sobre la cuestión específica de la integración laboral se preguntaba acerca de cuestiones como las diferencias las experiencias y las trayectorias laborales de hombres y mujeres, tipo de ocupación (cuenta propia o ajena, sectores de ocupación); las condiciones laborales (jornadas laborales, salarios, dureza de los trabajos, etc.), posibilidades de promoción, situaciones de discriminación en el trabajo, etc.

Finalmente, hay que dejar constancia de otras fuentes utilizadas, que han sido de especial utilidad para un trabajo de estas características. En primer lugar, la documentación custodiada en archivos, especialmente el Archivo Comarcal de la Garrotxa, que dispone de varios fondos que, de manera indirecta, nos permiten aproximarnos al proceso de asentamiento de la inmigración andaluza. En este ámbito, son especialmente útiles los fondos dedicados a las construcciones de viviendas, sobre todo el Fondo sobre la Construcción de los Pisos “El Portal”, que nos permite observar la participación de los inmigrantes andaluces en el sector de la construcción. También se consultaron otros fondos similares, en este caso en el Archivo Histórico de Girona, como es la documentación sobre las promociones del Grupo Virgen del Tura y el Grupo de Benavent, promovidos por la Obra Sindical del Hogar. Asimismo, se han podido consultar las memorias de la gestión municipal que publicaba la corporación local y que hacían balance de la actividad anual del municipio y el ayuntamiento, con datos de tipo demográfico, social, político y económico.

En segundo lugar, también se han consultado las dos principales revistas de la época publicadas en Olot entre los años 1940 y 1975. Por un lado, el semanario de la Falange ¡Arriba España!, que se publicó entre los años 1939 y 1969, y el semanario

de Acción Católica, Olot-Misión, publicado entre 1955 y 1979. Ambas son unas fuentes útiles en que, a pesar de las restricciones de la época, se identifican las principales problemáticas que afectaron la ciudad.

2. El caso de Olot: el impacto de la inmigración andaluza

En términos generales, el comportamiento de la población de Olot entre 1940 y 1975 es bastante fecundo, en la medida que, en términos absolutos, la población aumenta en 8.023 personas, lo que equivale a un incremento del 53,8% de la población. Este crecimiento se puede considerar moderado, sobre todo si se compara con el del conjunto de Cataluña, que fue del 95%, aunque hay que tener en cuenta que el crecimiento catalán es uno de los más destacados de la historia contemporánea.

En cifras absolutas, el período con mayor crecimiento de la población es la década de los años sesenta, con casi un incremento de 4.000 personas, lo que representa un incremento de un 22,4% de la población. Concretamente, los quinquenios con un crecimiento más intenso son el 1960-1965, 1950-1955 y 1965 a 1970. En el caso catalán, el período de mayor crecimiento también corresponde a la década de los sesenta, con un incremento de 1.196.788, que significa un 30,5% de la población.

Tabla 1. Crecimiento total de la población, crecimiento natural y saldo migratorio. Olot. 1940-1975

	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1975	1940-1975
Crecimiento total	-5	2.751 (18,4%)	3.962 (22,4%)	1.315 (6,1%)	8.023 (53,8%)
Crecimiento natural	-13	807	1.339	760	2.893
Saldo migratorio	8	1.944	2.623	555	5.130

En prácticamente todo el período estudiado, los factores no naturales son más relevantes que los naturales, lo que demuestra, también en este caso, la importancia de las migraciones en el crecimiento de la población. Sólo en el periodo 1970-1975³ los factores naturales son superiores a los no naturales, lo que pone de manifiesto el fin del período en que las migraciones interiores provenientes del resto de Cataluña y de España serán mayoritarias. Así pues, tal como se puede observar en la figura 3, la mayor relevancia de los factores no naturales en el crecimiento de la población de Olot disminuirá progresivamente con el paso de los años. Entre 1950 y 1975, la aportación del saldo migratorio en el crecimiento total de la población se reducirá progresivamente, pasando del 71% de la década de los cincuenta al 42% del quinquenio 1970-1975. En este periodo, precisamente, es cuando se produce un punto de inflexión destacado que supondrá la finalización de una etapa de 25 años en los que la inmigración fue clave para la demografía de Olot.

³ Aunque en este caso se analiza un período de cinco años, los datos de este intervalo ya ponen de manifiesto el debilitamiento del ritmo en la intensidad migratoria, y la mayor relevancia de los factores naturales.

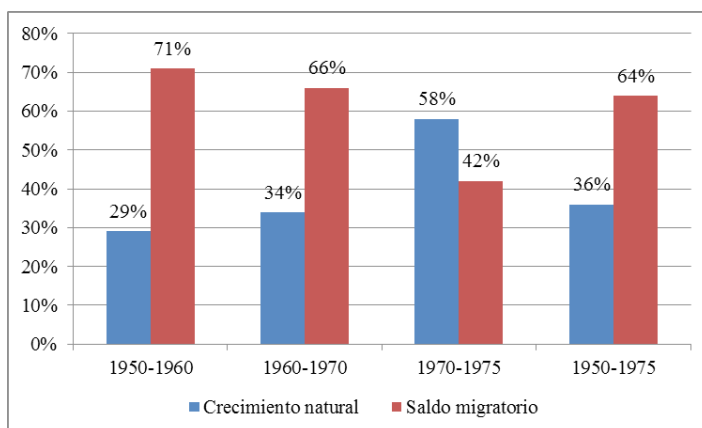


Figura 1. Aportación del crecimiento natural y del saldo migratorio. Olot. 1940-1975

Hay que tener presente, sin embargo, que, aparte de la reducción de la intensidad migratoria, en este periodo se producirá un incremento muy importante del crecimiento natural, en parte debido al acceso a la fecundidad de muchos de los hijos de los inmigrantes andaluces que llegaron en Olot durante la década de los cincuenta, así como de otros que llegaron en edades jóvenes. El análisis de las tasas brutas de natalidad y de mortalidad muestra cómo, a lo largo del periodo estudiado, la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad se ensanchará, logrando la máxima diferencia en los años 1960, 1965 y 1970. En el periodo 1970-1975 las trayectorias previas viran absolutamente, y tanto la natalidad como la mortalidad crecen de forma sustancial, pero en mayor proporción la mortalidad, lo que supone una ralentización del ritmo de crecimiento de la población.

En cuanto a los saldos migratorios, el periodo de mayor intensidad migratoria en Olot fue la década de los sesenta, con 2.623 inmigrantes, seguido de la década de los cincuenta, con 1.944 y del periodo 1970-1975, con 555. Entre 1950 y 1974 la mayoría de los inmigrantes presentes en la ciudad provienen del resto de municipios de la comarca de la Garrotxa, seguidos de la inmigración española, y del resto de Cataluña (Institut d'Estudis Socials de la Garrotxa, 2004).

Si nos fijamos, pues, en términos cuantitativos, en el conjunto de la inmigración andaluza en Olot, los inmigrantes andaluces pasaron de los 226 de 1940 a los 2.620 de 1975. Su crecimiento, en términos porcentuales, fue superior al 150 %, una cifra muy superior al porcentaje de crecimiento del conjunto de la población de Olot, que fue del 53%, en el mismo periodo.

Tabla 2. Población andaluza. Cifras absolutas y relativas. Olot. 1940-1975

	1940	1945	1950	1960	1970	1975
Andaluces	226	159	508	1.213	2.356	2.620
% andaluces	1,51%	1,12%	3,41%	6,87%	10,89%	11,42%

Las cifras de población por sexo nos muestran como inicialmente, especialmente en la década de los cuarenta y los cincuenta, la población masculina fue claramente

superior a la f emina, cosa que demuestra que la estrategia migratoria consistía en la inicial migración de varones y una posterior reagrupación de otros miembros. Las cifras de 1960 son claramente ilustrativas de esta dinámica, ya que por primera vez las mujeres son más numerosas que los hombres. Esta tendencia se tuerce otra vez en 1970 y 1975, con mayor presencia de hombres, pero con proporciones muy similares. Otro dato interesante en relación con el mercado de trabajo es la edad media de los inmigrantes andaluces en Olot, que en todo el periodo analizado oscila entre los 22 y los 24 años. En consonancia con lo comentado anteriormente, la edad media de los hombres es ligeramente más baja que la de las mujeres.

La década de los años cuarenta se caracteriza por la dureza de la posguerra, con una considerable represión política y el establecimiento de los poderes fácticos de la ciudad. Las limitaciones en el crecimiento económico como consecuencia de la Guerra Civil, las restricciones impuestas por el Régimen y los desequilibrios en el conjunto de España fueron la t nica dominante y el conjunto de la población sufrió dificultades económicas y sociales básicas (Rubió y Pujula, 2014). Como se ha explicado anteriormente, la población de Olot no creció, lo que dio lugar a un caso t pico de estancamiento demográfico. La inmigración no fue especialmente relevante y sólo hay que tener en consideración un contingente importante de militares que, después de la Guerra, permanecieron en la ciudad, y que en buena medida explica el inicio de la cadena migratoria hacia Olot. Tampoco hay que perder de vista, entre los pioneros de la cadena migratoria con Andalucía, la importancia de la ubicación geogr fica de Olot, cercana a la frontera francesa, y que ya había sido zona de paso para republicanos que huían hacia el exilio (Clavijo, 2008). Algunos de estos efectivos militares habrían observado potencialidades en la ciudad, y se convertirían en los pioneros de la cadena migratoria. Sin embargo, la inmigración econ mica no empezó a aparecer hasta la segunda mitad de la década, a raíz de una cierta recuperación econ mica.

La década de los cincuenta supone un primer punto de inflexión destacado en la dinámica demogr fica de Olot, que contribuyó al notable crecimiento del conjunto de la población (Castañer y Gutiérrez, 2008). El número de andaluces se duplica a lo largo de la década y crece de los 508 de 1950, a los 1.213 de 1960. Como se verá más adelante, la potencia de ciertos sectores económicos locales, como la imagin ria religiosa y la construcción fueron los principales sectores de ocupación de los hombres andaluces mientras que, en el caso de las mujeres, en su mayoría trabajaron en el textil y el servicio doméstico. La considerable llegada de inmigrantes andaluces empezó a poner de manifiesto alguno de los principales impactos sobre la ciudad, especialmente en el ámbito urbanístico y de la vivienda. Así, a mediados de la década, se empezó a gestar el nacimiento de un barrio como el de San Roque, con una fuerte presencia de andaluces, que autoconstruyeron sus viviendas. Además, la vivienda fue una de las problemáticas más destacadas que sufrieron los andaluces en los primeros años de su llegada a Olot. La falta de una oferta amplia de pisos, la negativa de los olotenses a alquilar y, en caso contrario, los elevados precios de los alquileres, entre otros, provocaron fenómenos como el chabolismo, los realquilados y la sobreocupación de viviendas (Casademont y Feu, 2017).

La última etapa estudiada en esta investigación comprende los años 1960 y 1975. En términos absolutos, estos quince años significaron el crecimiento de la ciudad de los 17.000 a la de los 23.000 habitantes. Un crecimiento total del 30% de la población que se explica, sobre todo, por el impacto de la inmigración en general y de la

andaluza en particular. El incremento relativo porcentual del número de inmigrantes andaluces fue del 115,9% y quedó ligeramente por debajo de la cifra que se dio en la década de los cincuenta. Durante este período, especialmente hasta finales de los años sesenta, se produjo una verdadera explosión del número de andaluces que llegaron a Olot.

La gran mayoría de las personas empadronadas en Olot en 1975 y que habían nacido en Andalucía eran de la provincia de Málaga (55%), especialmente de los municipios de la comarca de Antequera, Villanueva de Algaidas (551), Alameda (243) y Antequera (161). Otros municipios con una presencia significativa y que no fueran de Málaga fueron Iznájar, Castro del Río y Rute (Córdoba) y Alosno (Huelva). Sin embargo, el peso de la provincia de Málaga disminuyó en términos relativos durante la primera mitad de la década de los setenta, pasando del 60% de 1960 al 54% de 1975. Córdoba fue la segunda provincia emisora en Olot, con un 15%, seguida de Jaén, una de las provincias que más creció, pasando del 4,95 al 8,85%. El principal atractivo de Olot era su alta oferta de puestos de trabajo, que permitía insertarse rápidamente en el mercado laboral. Aunque algunos de los sectores industriales tradicionales entraron en recesión, el desarrollo de la industria cárnica y de los embutidos fue un gran activo para el crecimiento económico y la continuación de la inmigración.

3. La inserción laboral de los inmigrantes andaluces

Los procesos de integración de los inmigrantes en cualquier sociedad de acogida son extremadamente complejos, ya que se ven influenciados por múltiples dimensiones, cada una de las cuales relevante para conseguir los objetivos de la inmigración. La falta de trabajo, y de recursos económicos para satisfacer las necesidades básicas, es una de las principales causas que explican los movimientos migratorios. Así, la inserción laboral es una de las dimensiones clave que, en parte, favorecerá la consecución de otras variables que determinan el éxito o el fracaso del proceso de incorporación social de la inmigración en la sociedad receptora, como son el acceso a vivienda, la posibilidad de reagrupar otros miembros de la unidad familiar, o constituir una nueva familia en el contexto de destino, el acceso a la educación, la participación social, etc. (Blanco, 2000; Spencer, 2011).

Especialmente durante la década de los cincuenta y los sesenta, España transformó su política económica y su mercado laboral. Aunque con oscilaciones, los años cincuenta supusieron el fin de la vía autárquica, y una progresiva apertura exterior y un aumento de la demanda interior. Además, la aprobación del Plan de Estabilización, los años del desarrollismo y el proceso de industrialización, desigual en el conjunto del territorio, contribuyeron al *milagro español*, que generó una demanda altísima de trabajadores en zonas como Cataluña, cosa que atrajo importantes flujos de inmigración⁴.

En el caso de Olot, el acceso al mercado laboral no sólo era importante para disponer de unos ingresos fijos, sino que en algunos casos también era una condición necesaria para poder acceder a determinados servicios. Es el caso, por ejemplo, del acceso a una promoción de viviendas que construyó el Patronato Parroquial el

⁴ Por razones de espacio no se profundiza detalladamente en ésta cuestión. Para ampliar, ver Carreras y Tafunell (2004); Fuentes Quintana (1993); Myro (1997); Matés Barco (2007); Marín (2006).

Portal, que a finales de los años cincuenta construyó más de 50 viviendas para satisfacer la elevada demanda de vivienda, especialmente entre la población más necesitada. Según consta en la documentación del Patronato, una de las condiciones que se exigían para optar a una vivienda era “que el cabeza de familia, siempre y cuando no esté imposibilitado para ello, trabaje fijo en una empresa, de la cual se solicitará certificado de trabajo y buena conducta”. No se trataba, únicamente, de disponer de trabajo, sino de no ser considerado un trabajador conflictivo, cosa que tenía que acreditar la empresa en cuestión.

Durante buena parte del franquismo, Olot ofrecía varias posibilidades para insertarse en diversos sectores de ocupación. Ya se ha visto como durante la década de los cuarenta, los efectos de la Guerra Civil afectaron con virulencia en la ciudad, y las posibilidades de encontrar trabajo eran bastante remotas. A pesar de las limitaciones generales que afectaban al conjunto de Cataluña, progresivamente la economía local aprovechó las carencias de otras zonas de España y pudo suministrar una serie de productos que dieron impulso a su industria, especialmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. El textil fue el motor del empleo, con aproximadamente un 60% de trabajadores ocupados, y conjuntamente con la imagerie religiosa, impulsaron la economía local. El crecimiento de los años cincuenta se sustentó en la buena marcha de estos dos sectores y, al mismo tiempo, de la industria de los embutidos, que se convertiría en el más importante de la ciudad y la comarca.

El aumento de producción en varias industrias, especialmente la textil, ha originado una constante absorción de mano de obra, hasta el punto ser insuficiente la proporcionada por los elementos productores de Olot y su comarca. Este hecho ha facilitado y amentado la inmigración obrera, generalmente de procedencia no catalana, pues en la mayoría de ciudades de nuestra región acontece, aunque en menor escala, un fenómeno similar⁵

Los datos del censo de población de Olot de 1950 (ver tabla 4) muestran como un 57,4% de la población (8.257 personas) disponía de una actividad. La ocupación, sin embargo, presentaba diferencias sustanciales por género, ya que un 74,6% de los hombres declaraba una sola actividad, mientras que en las mujeres esta proporción se reducía hasta el 43%. De todas formas, si consideramos el trabajo doméstico, el 80% de las mujeres tenían una actividad aunque, como se verá más adelante, las mujeres compaginaron el trabajo productivo con el reproductivo, con todo lo que ello acarrea desde la perspectiva social.

Como se puede observar en la tabla 4, el principal sector de empleo era la industria, que ocupaba más de la mitad de la población activa, seguida de los servicios oficiales, públicos y personales, y otros como el comercio, la agricultura y la construcción. Estos datos, nuevamente, presentan un escenario interesante desde la perspectiva del género ya que, por ejemplo, en el caso de la población ocupada en la industria, las mujeres trabajaban en mayor proporción que los hombres. Así, entre las mujeres, un 74% trabajaba en la industria, seguido ya, a una distancia importante, los servicios oficiales, públicos y personales, donde también superaban el porcentaje masculino. En cambio, los hombres tenían una presencia más diversificada en dife-

⁵ “El problema local de la inmigración obrera”. *¡Arriba España!*, núm. 601, 16 de diciembre de 1950.

rentes sectores, además de la industria, que también era el más importante, con la mitad de los hombres ocupados, pero también a otros sectores que fueron importantes en este periodo, como ahora los servicios, la agricultura y la construcción.

Tabla 3: Población según actividad. Olot. 1950

Actividad	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Escolares y estudiantes	1.000	706	1.706	15,2%	9,0%	11,9%
Mujeres dedicadas a sus labores en su domicilio	0	3.013	3.013	0,0%	38,5%	20,9%
Por jubilación, retiro y pensión	164	200	364	2,5%	2,6%	2,5%
Por rentas	11	74	85	0,2%	0,9%	0,6%
Que ha declarado actividad principal i secundaria	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%
Que ha declarado una sola actividad	4.897	3.360	8.257	74,6%	42,9%	57,4%
Otros	488	474	962	7,4%	6,1%	6,7%
Total	6.560	7.827	14.387	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4: Población económicamente activa clasificada por las características de los establecimientos donde trabajan y por sexo. Olot.1950.

Profesión	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Actividades mal especificadas	22	0	22	0,4%	0,0%	0,3%
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	628	63	691	12,8%	1,9%	8,4%
Comercio	477	242	719	9,7%	7,2%	8,7%
Construcción	513	0	513	10,5%	0,0%	6,2%
Electricidad, gas agua y servicios sanitarios	70	0	70	1,4%	0,0%	0,8%
Explotación de minas y canteras	22	0	22	0,4%	0,0%	0,3%
Industrias fabriles	2.443	2.497	4.940	49,9%	74,3%	59,8%
Servicios oficiales, públicos y personales	617	527	1.144	12,6%	15,7%	13,9%
Transportes, almacenaje y comunicaciones	105	31	136	2,1%	0,9%	1,6%
Total	4.897	3.360	8.257	100,0%	100,0%	100,0%

Así pues, como nos muestran los datos del censo de 1950, la oferta de puestos de trabajo en Olot era abundante y ocupaba proporcionalmente a hombres y mujeres. Inicialmente, los hombres podían trabajar rápidamente en sectores como la industria del textil y la imagerie religiosa, a pesar de ser menos importante entre

los andaluces, así como en algunos casos en la incipiente industria cárnica. Asimismo, también fue importante el peso que tuvo la industria auxiliar que apareció como consecuencia de las necesidades de mejora de la maquinaria obsoleta presentes en muchas industrias textiles de la ciudad. Además, los hombres pudieron trabajar en el ramo de la construcción, inicialmente como peones, y los sectores asociados, aunque el verdadero boom llegaría, como las cárnicas, en la década de los sesenta. Precisamente la construcción de uno de los grupos de viviendas más importantes de los años cincuenta, las casas baratas de San Pere Màrtir ejerció de importante factor de atracción de mano de obra inmigrante andaluza, una parte de la que trabajó durante los cerca de cinco años que duraron las obras ((Escarpanter y Llimona, 2013), así como de otros que, a finales de los años cincuenta, trabajaron en las obras de construcción del grupo de viviendas de “La Caixa”. Un número considerable de hombres que vino a Olot lo hizo sabiendo que se podrían colocar en estas obras ya que algún familiar o amigo se había ocupado de advertirles de las oportunidades que tendrían.

Así, durante los primeros seis o siete años de los cincuenta, el aumento del nivel de vida fue una realidad (Capdevila, 1994). Así, por ejemplo, a finales de la década de los cincuenta la población activa de la ciudad ascendía a 15.878 personas, un 41% de los que trabajaban en la agricultura, 30% en textil y un 29% a otras actividades industriales, como la imagería religiosa, la cárnica y el metal. También el peso del pasivo del sector bancario experimentó un crecimiento importante, pasando de los 60 millones de pesetas en 1950 a los 280 millones de 1960.

Los datos del censo de 1960 muestran un incremento del número de personas activas en la ciudad respecto a las cifras de 1950, que ya casi alcanzaba las 9.000 personas. El 60% de la población activa eran hombres, y el 40% mujeres, una proporción similar por lo que respecta a los asalariados.

Tabla 5. Población activa por su posición en la ocupación. Olot. 1960

	Total	Hombres	Mujeres
Población activa	8.941	5.352	3.589
Empleadores	430	399	31
Patronos sin asalariados	828	637	191
Obreros independientes	55	39	16
Asalariados	6.778	3.929	2.849
Ayuda familiar	395	282	113
Población activa no clasificada en grupos anteriores	455	66	389

Aunque el censo de 1960, a diferencia del de 1950, no registra en qué sectores de actividad trabajaba mayoritariamente la población, otras fuentes, como la revista local de la época Olot Misión, destacan principalmente el extraordinario desarrollo de la industria cárnica y de los embutidos, con la proliferación de un gran número y tipología de empresas que ocuparon grandes cantidades de trabajadores; los altibajos del sector textil y sus intentos de modernización y reconversión (Llonch, 2004); la grave sacudida de la industria de la imagería religiosa, que la abocaría a su práctica desaparición; y la consolidación del crecimiento de la construcción y los servicios auxiliares como consecuencia de la fiebre constructora.

En el caso de la industria de los embutidos, sus orígenes se remontaban a los trabajos artesanales que se iniciaron a principios de siglo. En los años sesenta, los primeros obradores tradicionales habían dado paso a industrias modernas y mecanizadas con una destacada presencia a nivel provincial y estatal. Los datos de un estudio de Banca Catalana de 1964 ya apuntaban que era uno de los sectores al alza en Olot y en la comarca, y señalaban el cuantioso crecimiento que había experimentado en los últimos años, sobre todo a partir de 1955. A finales de los sesenta y principios de los setenta, la comarca tenía cerca de trescientas empresas, lo que representaba un 32% de la industria provincial del embutido. Dicho de otro modo: 1 de cada 3 empresas de embutidos de la provincia de Girona era de la Garrotxa. Además, de las diez industrias más importantes de la provincia, cinco eran de Olot y tres de la comarca. Una de las particularidades del sector era la demanda de personal no especializado, lo que lo convertía en especialmente atractivo para el personal inmigrante, ya que como se verá más adelante, llegaba a Olot con una baja calificación. La mayoría de los andaluces que trabajaron eran hombres, a grandes empresas, como Noel y Espuña, donde su presencia fue más que notable. Para los trabajadores, estas empresas les ofrecían la posibilidad de disponer de un trabajo estable y relativamente bien pagado. Las cifras oficiales de la época nos hablan de unos salarios bastante modestos, aunque muchas de las personas entrevistadas aseguran que conseguían ahorrar dinero, sobre todo por la gran cantidad de horas extraordinarias que muchos de ellos trabajaban. Sin embargo, también hay que remarcar que muchos de los inmigrantes andaluces consideraban que los salarios que se cobraban en Olot eran bajos en comparación con lo que recibían otros inmigrantes que se habían instalado en ciudades de los alrededores de Barcelona.

La industria cárnica se benefició de los cambios sociales y económicos de los años sesenta que, entre otras cosas, también afectaron las formas de consumo. Las mejoras sociales permitieron que las familias consumieran más y mejor, al tiempo, que modificaran de manera importante sus hábitos alimentarios. Sin embargo, las nuevas relaciones familiares y la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral provocaban que los consumidores tuvieran menos tiempo para comprar en el pequeño comercio y tuvieran que recurrir con más asiduidad a la compra de los productos industriales preparados para el gran consumo. Además, el turismo también contribuyó de manera decisiva al crecimiento del sector ya que la llegada de los visitantes incrementó de manera muy sustancial la demanda de ciertos productos. A finales de los sesenta, a pesar de la vitalidad del sector, ya se percibió una cierta saturación de los mercados y algunas de las empresas más innovadoras comenzaron a fijarse en los mercados internacionales para ampliar su cuota de mercado y continuar con el proceso de expansión.

En cuanto al sector textil, si bien durante los años sesenta no se produjo una crisis de considerable magnitud, su peso en el conjunto de la industria local se redujo. Algunos datos económicos consultados subrayan que en 1955 la participación del textil en el producto industrial local era del 48%, mientras que en 1970 la cifra había bajado hasta el 31%. En 1960 la industria textil aún era la más numerosa en Olot, con 111 industrias, seguida a cierta distancia de las industrias de productos de alimentación, con 79. La mayoría de estas empresas eran de género de punto y había una gran preponderancia de mujeres. Durante los primeros años de la posguerra se utilizaba como materia prima los regenerados de algodón y la lana y, en parte, se consiguieron grandes fortunas gracias a la limitada competencia. En los años sesenta, sin embar-

go, se incorporan otras materias como el algodón, el estambre y las fibras acrílicas y aparecen las primeras dificultades de comercialización de los productos como consecuencia del surgimiento de otras empresas del estado español que trabajan mejor el producto y lo convierten en más competitivo. Los altibajos en el sector textil fueron una constante y uno de los componentes que incidieron más decisivamente en su crisis fue la nula apuesta por la modernización de la maquinaria (excepto en el caso de las hilaturas), la modesta calidad los productos y la incapacidad para adaptarse a las nuevas tendencias impuestas por la moda, sobre todo en el caso de las industrias de género de punto y confección, y que suponían un aumento importante de la competencia con las otras empresas del sector.

Los datos de los años setenta, muestran, las transformaciones de la economía Olot, y señalan que “la industria local, próspera y en constante renovación y desarrollo, se bifurca en cuatro ramas muy cualificadas: cárnicas, textiles, género de punto, confección y metalúrgica”.

Entre los hombres, los trabajos más habituales, sobre todo durante la primera etapa migratoria, fueron la construcción, generalmente realizando tareas de manobra, así como el trabajo en fábricas, ya fuera en la industria textil, los embutidos, o de otras actividades vinculadas con estos sectores. En cambio, las mujeres, sobre todo inicialmente, trabajaron como internas para familias Olot, y más adelante también en el servicio doméstico, por alguna familia en concreto o por varias al mismo tiempo, así como también en la industria textil. Para la mayoría de las familias andaluzas, o para ser más precisos, de los hombres andaluces, el acceso de la mujer al mercado de trabajo no era ningún problema; todo lo contrario. La posibilidad de ingresar un salario adicional en la reducida economía doméstica era percibida como una oportunidad, al igual que ocurría con los hijos, los cuales podían empezar a trabajar con trece o catorce años. De hecho, la mayoría de mujeres andaluzas estaban acostumbradas a trabajar fuera del hogar, ya que en Andalucía lo habían hecho, básicamente en el campo. En el caso del trabajo en el servicio doméstico, como las criadas o las “mujeres de la limpieza”, la exigencia era bastante más dura ya que en varias ocasiones habían de ejecutar tareas que requerían un esfuerzo físico considerable, como limpiar los suelos con el jabón en la mano. Sin embargo, las condiciones que debían soportar en estos primeros años eran compensadas por los salarios que cobraban, los cuales, si bien no eran excesivamente altos, mejoraban de forma ostensible su situación en comparación en Andalucía.

En el caso de las mujeres, sin embargo, hay que tener presente que durante su trayectoria alternaron el trabajo productivo con el reproductivo, lo que las situaba en una posición de clara desigualdad respecto a los hombres, ya que asumían en solitario las tareas del hogar y de cuidado de los niños, aparte del trabajo productivo. Obviamente, quien más se veía afectada por las interrupciones en las trayectorias laborales eran las mujeres, sobre todo cuando quedaban embarazadas y durante los primeros períodos de crianza del recién nacido. Sin embargo, muchas intentaban volver lo más rápidamente posible a su trabajo, si las condiciones físicas se lo permitían, y en algunos casos, se buscaban trabajos que se pudieran ejecutar en el propio domicilio, tales como determinadas actividades manuales vinculadas al textil o de otros sectores industriales. Huelga decir que estas discontinuidades, vinculadas a que muchas mujeres hubieran tardado años a trabajar con contratos laborales regularizados y, por tanto, cotizando a la Seguridad Social, las perjudicó de manera considerable, una situación que ac-

tualmente las continúa afectando, por la penalización que ello ha supuesto en la cuantía de las pensiones que reciben

Cuando tuvieron la edad de ir al colegio, con tres años, las llevé a la escuela, y trabajaba en esta misma fábrica [...] a las nueve dejaba a las dos niñas, y me iba a hacer horas; a las doce plegaba, y yo me iba a buscar a las niñas. Comíamos. A las tres al colegio, y la Rosa a hacer horas. A las cinco... no, a las seis plegaban antes, yo plegaba de trabajar, iba a buscarlas y pa casa” [ENT. 1.1]

Las mujeres andaluzas compaginar el trabajo productivo –con todo tipo de trabajos, simultaneando su diversas de forma habitual–, y trabajo reproductivo, casi siempre en solitario, sin la participación de los hombres, y sólo con ayudas puntuales de otros miembros de la familia, generalmente abuelas e hijas mayores.

Los dos ganábamos dinero, en casa. Los dos... y él cuando acabábamos se sentaba, ¿sabes? No hemos tenido tiempo nada más que de trabajar y trabajar. Y yo luego tenía que hacerlo todo. Ir al río, a lavar la ropa... Además de trabajar a fuera tenía que trabajar a dentro. Y como para los machistas es la mujer la que es la criada” (ENT. 2.1, mujer inmigrante)

La mayoría de los trabajos que realizaban hombres y mujeres eran poco cualificados y de baja responsabilidad, aunque con el paso de los años, sobre todo entre los hombres, algunos andaluces ocuparon cargos de cierta responsabilidad, sobre todo en el sector cárnico. Hay que decir, también, que aunque mayoritariamente los andaluces trabajaron por cuenta ajena, con el paso de los años algunos de ellos se convirtieron en autónomos, ya fuera con el ejercicio profesional de algunas actividades vinculadas a la construcción, tales como fontaneros, albañiles y pintores, o abriendo algunos comercios, que regentaban conjuntamente con la mujer u otros familiares. Obviamente, éste era un indicador de logro de una cierta prosperidad a la ciudad y suponía una mejora en la dinámica de progreso social y económico de los diversos colectivos de inmigrantes que durante aquellos años habían llegado a Olot, aparte de los andaluces.

Una de las variables a considerar en el análisis de la inserción laboral es el nivel de instrucción, en la medida que determina las posibilidades de acceder con mayor o menor facilidad al mercado de trabajo, así como también porque determina las posibilidades de acceso a determinados puestos de trabajo más o menos cualificados. El franquismo, en este sentido, no dudó en limitar el potencial transformador de la educación en la sociedad. Por este motivo, suprimió el modelo educativo diseñado por la República y promovió un sistema rancio, con una educación retrógrada, claramente influenciada por los principios del nacionalcatolicismo, que hipotecó las posibilidades educativas y formativas de, al menos, dos generaciones de ciudadanos españoles. Esta dinámica, que afectó al conjunto de España, era todavía más acusada en el caso andaluz, sobre todo en las zonas rurales, en las que las dificultades para la subsistencia obligaban a muchos niños y niñas a dejar la escuela –si es que habían entrado nunca– para dedicarse a otras actividades más útiles para la subsistencia de la familia, como eran las tareas domésticas y el cuidado de los hijos –tarea delegada

exclusivamente a las niñas— o a las tareas asociadas a las labores del campo —tarea dedicada mayoritariamente a los niños—.

Tabla 6: Habitantes con estudios terminados. Olot. 1960

	Total	Hombres	Mujeres
Total	12.525	5.876	6.649
Primarios	11.241	5.070	6.171
Profesionales	12	12	-
Medios	1.135	676	459
Superiores	129	110	19
No consta	8	8	-

Las cifras del conjunto de la población de Olot, que no permiten desagregaciones en función del lugar de nacimiento, nos muestran como casi el 90% de la población tenía estudios primarios, con un porcentaje incluso ligeramente superior para las mujeres. Sólo el 9% de la población tenía estudios medios, aunque en éste nivel la proporción de hombres era superior a las mujeres, una diferencia que se ampliaba aún más entre las pocas personas que disponían de estudios superiores.

Según nos cuentan las personas entrevistadas, la mayoría de las personas andaluzas inmigradas en Olot no habían ido a la escuela en Andalucía o lo habían hecho de forma fraccionada, con interrupciones, lo que dificultaba aún más los potenciales aprendizajes. Como se acaba de mencionar, en su infancia, en su tierra natal, a menudo se les encargaba tareas domésticas, como el cuidado de otros hermanos más pequeños, o se veían obligados a ir a trabajar, en edades muy tempranas, por lo que la escuela quedaba relegada a una posición secundaria. “Porque me sacaban, ya le digo, eran unos años muy malos, y claro, me sacaban del colegio, cuando volvía ya no sabía la mitad de las cosas, lo que pasa, iba... Y muy jovencita me tuve que poner a trabajar. Mi abuela, la que me criaba, cayó enferma, y luego me tuve que poner a trabajar, con once, doce años, a servir” [ENT. 5.1]. Además, varios entrevistados recuerdan como, en caso de que fueran, no se trataba de una propuesta demasiado atractiva, ya que estaba influida enormemente por los valores del franquismo, por una concepción dogmática, rígida, autoritaria, que convertía el espacio escolar en momentos llenos de aburrimiento, desmotivación, miedo, y sin demasiados alicientes para continuar. Una escuela, en definitiva, relegada a una posición marginal, tanto institucionalmente como familiar, e incapaz de transmitir los contenidos y las competencias instrumentales básicas para desarrollarse a lo largo de la vida, tales como leer, escribir y resolver las operaciones matemáticas básicas.

¿Si había estudiado? No sabía ni leer ni escribir. Lo poco que sé... Teníamos el colegio como de aquí a la Iglesia [cerca], pero antes la mentalidad de las personas... se ve que las mujeres no tenían que saber leer ni escribir, y aquello que si no ya le escribía el novio las cosas... sólo los hombres, así que no había ido yo al colegio, nunca [...] Yo lo que sé es porque me he espabilado. [ENT 2.1]

El bajo nivel de instrucción de la inmigración andaluza no fue un obstáculo para poderse insertar rápidamente en el mercado laboral de la ciudad. En buena medida este hecho se explica porque la estructura productiva de la ciudad demandaba

mano de obra poco cualificada, razón por la que los inmigrantes andaluces podían incorporarse rápidamente al mercado laboral local.

Vale la pena destacar, que los inmigrantes ya habían tenido experiencia laboral en Andalucía, y ésta no era precisamente gratificante. Como ya se ha comentado, la mayoría de los andaluces se iniciaron en el mundo de trabajo en edades muy tempranas, lo que les obligaba a abandonar la escuela y los sometía a unas obligaciones y responsabilidades impropias de personas de su edad. Otros, habían sufrido las consecuencias de una sociedad con fuertes desequilibrios sociales y en el que el acceso al mercado laboral dependía excesivamente de la arbitrariedad y la casualidad. Esta experiencia, sin embargo, les fue útil en su trayectoria vital y laboral en Olot, en la medida en que estaban acostumbrados a trabajar en empleos con unas condiciones duras, por lo que, su situación laboral en Olot no fue vivida de manera dramática, aunque en Olot, como se verá a continuación, las condiciones laborales tampoco eran excesivamente favorables. Con esta afirmación no se pretende transmitir la idea de que las condiciones de trabajo en Olot eran muy favorables, sino que su pésima experiencia previa en ocupaciones duras, los hacían más capacitados para trayectorias laborales de estas características. Según algunas fuentes orales, esta capacidad les había comportado, en alguna ocasión, reproches de otros compañeros de trabajo, que les reclamaban menos intensidad, para no evidenciar excesivamente la diferencia de intensidad entre unos y otros.

Durante todos los años que trabajé siempre eran trabajos duros, aunque a mí no... Porque como estaba acostumbrada, ¿sabes? Que, por cierto, las catalanas se reservaban un poquito más, y esta chica, esta amiga mía, como estábamos acostumbradas las dos a eso, nos cogíamos, bueno, las carretillas, ¡todo! Ya estábamos acostumbradas [...] Pero sí era duro antes los embutidos, sí, porque aquellos trozos de carne, congelada... Así estoy, con las manos hechas polvo... [ENT. 1.1]

En relación con este tema, es importante darse cuenta de hasta qué punto el mundo del trabajo ha sido importante en las vidas de estas personas, dado que sí, sus trayectorias laborales empezaron tan pronto, el trabajo ha tenido verdaderamente una presencia arrolladora en el transcurso de su vida. Con una presencia tan destacada del trabajo en las biografías personales, parece lógico pensar que quedaron en un segundo plano otros elementos de especial importancia para la plenitud y el desarrollo de las personas, tales como la vida personal, o la atención a las responsabilidades propias de la vida familiar, entre otros. En buena medida, este hecho explica una determinada actitud respecto al trabajo, que entre los inmigrantes era considerado como una de las máximas prioridades vitales.

Como ya se ha dicho, pues, los inmigrados andaluces pudieron trabajar en Olot, y lo hacían de manera rápida una vez llegaban, y de forma bastante continuada a lo largo de su vida laboral. Aunque entre los años cincuenta y ochenta, que son los años en que la mayoría de ellos trabajaron, se pasó por altibajos en el empleo, las trayectorias laborales fueron continuadas y sin demasiadas interrupciones, más allá de cambios de puestos de trabajo, embarazos u otras incidencias puntuales. Entre los primeros inmigrantes que llegaron a Olot a finales de los años cuarenta, en un contexto aún no demasiado favorable para una rápida inserción laboral, era muy importante

disponer de contactos, de una red relacional que favoreciera la incorporación laboral. Los contactos fueron durante todos estos años importantes, y fueron especialmente útiles entre miembros de la misma familia y otros conocidos andaluces, los cuales daban voces a los empresarios de personas que conocían y que estaban dispuestas a trabajar. Tébar (2014), citando a Maluquer de Sostres, afirma que los inmigrantes “llegaban colocados para trabajar”. Aparte de este canal, a medida que las necesidades de trabajar fueron aumentando, era habitual encontrar anuncios en la prensa local en que se ofrecían puestos de trabajo a la población, con lo que las vías de acceso eran diversas. En algunos casos, también se comenta que algunos empresarios se dirigían directamente a algunos hostales donde los recién llegados se instalaban en el momento de su llegada a Olot para conseguir nuevos trabajadores.

La mayoría de los trabajos de aquellos años eran, a pesar de su dureza, mal pagados para el conjunto de la población, por lo que era difícil ahorrar dinero. Las dos únicas maneras, y más habituales entre la población, de ahorrar, eran mediante la realización de horas extraordinarias y, por otra parte, simultaneando varios trabajos, una práctica que los andaluces, tanto hombres como mujeres, practicaron de forma asidua. Entre esta generación, las jornadas de trabajo se prolongaban el máximo de horas posibles al día, en algunos casos hasta las quince horas diarias, y los fines de semana eran aprovechados, por ciertas personas, para sacarse un sobresueldo ayudando a otros profesionales, haciendo trabajos como particulares, etc.

Hombre, muchas horas sí, muchas horas, por ejemplo, empezamos con la obra, ¿no? A veces si uno no estaba bajo a cubierto se perdían días por si había lluvia... si llueve ya no puedes trabajar, ¿eh? Lo que pasa es que si te sobraban horas siempre te buscabas otra cosa para hacer... [Ríe] Siempre ibas buscando... Después aquí en los embutidos, no, en los embutidos aquí se hacían muchas horas, muchas. ¿Pagar? Pagar, lo que se pagaba en aquel tiempo... Claro, que era siempre poco, cuando se trabaja sin un duro por mucho que te paguen siempre es poco... pero claro la única manera de llevarte un jornal medio decente es que hagas muchas horas... extras, digamos. En las hilaturas pasaba igual, también... también se trabajaba... En cambio ya de pintor, sí, se trabajaba mucho, porque si estabas en una empresa, por ejemplo, pues bueno, hacíamos x horas, ¿no? Diez, pues después te sobraban... en el verano, por ejemplo, que los días son muy largos, pues tú, como ya tenías un oficio pues tú ya te ibas a pintar por ti, y eso ya contaba a parte... Eso sí que era buena cosa porque ya tú vas por libre y tú puedes trabajar por ti un poco... Y entonces sí que te sacabas un poco... [ENT. 3.1]

Una de las contribuciones notables del mundo trabajo en la integración de las personas andaluzas fue la posibilidad de relacionarse e interactuar con otras personas, tanto del resto de España como de Cataluña. Probablemente, el trabajo fue el primer espacio de convivencia, interacción y de conocimiento mutuo con la población de Olot. Un espacio, como todo espacio de interacción social y personal, para el conflicto, para el contacto, para el descubrimiento, y para la superación, en algunos casos, de tópicos y prejuicios forjados de manera inconsistente en base a falsas ideas y estereotipación.

Precisamente, uno de los riesgos propios del ámbito laboral que podía afectar seriamente la integración de los inmigrantes, así como su sentimiento de adscripción

a la ciudad, era la posibilidad de que los inmigrantes fueran tratados de manera desigual y discriminatoria en el lugar de trabajo. Los riesgos se podían dar a la hora de seleccionar a los trabajadores, en la asignación de determinados puestos de trabajo –menos valorados– en detrimento de otros puestos de trabajo –mejor valorados–; en los salarios que se pagaban; en la posibilidad de acceder a puestos de mayor responsabilidad; en el tratamiento irrespetuoso hacia los trabajadores inmigrados, etc. En este sentido, los entrevistados manifiestan, de manera unánime, que nunca sufrieron –o fueron conscientes de sufrirlo– un trato discriminatorio por parte de los empresarios o de sus compañeros de trabajo.

Aquí sí, sí, allí no... Bueno allí, vamos a ver, me han tratado todo el mundo bien, las cosas como son... pero claro, si yo estaba sirviendo era para limpiar, para lo que me pedían... para ir a comprar, cosas de esas [...] pero bueno me han tratado bien, y aquí en Olot también, ui sí, siempre que me ve la señora ésta que todavía vive... [Donde había trabajado en el servicio doméstico] Sí, se portó muy bien conmigo... [...] Lo que pasa es que siempre hay gente que... cuando me coloqué en la escuela [ganó una plaza municipal de conserje], claro hicimos un... [Concurso] y se presentó muchas gente, y claro, allí, en aquella parte son muy catalanistas... “*O, han agafat a una castellana...*” Mira, si me han agafat por algo será... [ENT. 5.1].

4. Conclusiones

El proceso de asentamiento de la inmigración andaluza en Olot, si bien no alcanzó las proporciones de la zona metropolitana de Barcelona, se puede considerar uno de los más importantes del siglo en Olot, dado que la inmigración interior española en general, y la andaluza en particular, contribuyeron de manera muy decisiva en el crecimiento de la población. Los efectos directos de la llegada de más de 2.500 personas fruto de la inmigración, así como los efectos indirectos, especialmente en la contribución en las pautas naturales de crecimiento de la población, fueron decisivas en el crecimiento de la población que, aunque embargo, con el paso de los años, fue perdiendo peso en el conjunto de la población de la provincia de Girona.

Aparte de los impactos demográficos, en este artículo nos hemos centrado en la relevancia del trabajo en el proceso multidimensional de integración de los flujos migratorios en la sociedad receptora. Los datos demuestran como el trabajo ocupó una posición central en el caso de los andaluces, ya que la gran mayoría se pudo insertar rápidamente en los diversos sectores de empleo que durante buena parte del franquismo demandaban grandes cantidades de trabajadores. En este sentido, uno de los principales objetivos que perseguían los inmigrantes con el proceso migratorio, como era insertarse en el mercado laboral y disponer de recursos para poder desarrollar un proyecto vital con unas mínimas condiciones de dignidad, fue alcanzado de manera amplia. El principal atractivo de la ciudad fue, por tanto, su dinamismo económico y el crecimiento de sectores industriales que demandaron grandes cantidades de trabajadores durante gran parte del franquismo. La oferta de puestos de trabajo constante y la posibilidad de trabajar simultáneamente en varias ocupaciones eran claramente atractivas para la inmigración. Sectores como el textil, la construcción, la cárnica y la construcción fueron los principales motores del crecimiento de

la ciudad, y facilitaron la rápida ocupación de hombres y mujeres. El trabajo en la industria permitía, a pesar de la dureza de las condiciones laborales, obtener ingresos fijos de manera regular y continuada, sin necesidad de sufrir las humillaciones de los grandes terratenientes. La situación económica, por tanto, mejoraba ostensiblemente, a pesar de unos salarios que se consideraban bajos en comparación a otras zonas de Cataluña.

Tampoco se puede menospreciar un factor que también habría contribuido a perpetuar unos flujos de inmigración tanto intensos, como es que la mayoría de puestos de trabajo que se ofrecían en la ciudad eran de baja calificación. Sectores como la industria textil y la alimentación, así como la construcción, demandaban una cantidad importante de trabajadores no cualificados, con pocos cargos más profesionalizados y para los que eran necesarios ciertas aptitudes y conocimientos. Se trataba de trabajos manuales, físicos, que no requerían de una excesiva especialización, y en las que se podía aprender rápidamente. Este hecho era especialmente importante para los inmigrantes andaluces que llegaron a Olot, la mayoría de los cuales tenían déficits sustanciales en cuanto al nivel de instrucción.

Vale la pena subrayar, también, que los trabajadores andaluces no sufrieron situaciones explícitas de discriminación en el trabajo, y que las personas entrevistadas no recuerdan haber sufrido situaciones de discriminación. A pesar de este hecho, sí se identifican discriminaciones menos explícitas, como el hecho de disponer de menos posibilidades para acceder a cargos con cierta responsabilidad, o de tener que dedicar, en algunos momentos, en algunas ocupaciones poco valoradas socialmente.

Probablemente en el ámbito del trabajo, así como en la educación, es donde más hay que tener en consideración una serie de especificidades en función del género, y que afectaron de manera predominante en las mujeres. Si bien es cierto que hombres y mujeres trabajaron mucho, hay que poner sobre la mesa el rol de las mujeres inmigrantes, las cuales, a tenor de los casos estudiados, se pueden describir como luchadoras, infatigables e incansables, en una sociedad patriarcal como la franquista. Las mujeres andaluzas cubrieron múltiples aspectos claves para la integración familiar en la sociedad de acogida, con un enorme esfuerzo personal, a menudo invisibilidad y poco reconocido, que habría que estudiar con mayor detenimiento en próximas investigaciones.

La integración laboral de la población inmigrante andaluza se puede calificar, pues, de positiva, en el sentido de que permitió a las familias disponer de ingresos mínimos y fijas, y mejorar las condiciones de vida respecto a las expectativas que había en Andalucía. El trabajo representa un valor importantísimo para los andaluces, y buena parte de su vida adulta fue absorbida por esta dimensión, privándoles de otras dimensiones importantes, como la participación en espacios de relación, el cuidado de los hijos, etc.

Finalmente, cabe destacar especialmente que la contribución de la inmigración fue decisiva en el crecimiento de la industria local, la cual no habría podido alcanzar un ritmo de crecimiento tan destacado sin la participación de los inmigrantes. La expansión de la industria local no habría alcanzado unas cuotas tan elevadas de progreso y crecimiento sin las grandes cantidades de trabajadores que llegaron a la ciudad, con unas condiciones sociales y materiales precarias, y dispuestos a trabajar en todo tipo de condiciones.

5. Referencias bibliográficas

- Ayuntamiento de Torredonjimeno, Ajuntament de Vic. (2010): *Emigrantes/immigrants*. Vic: Autores.
- Alcaide Inchausti, J. (dir.) (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX, por provincias y comunidades autónomas*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Arias, J. y Cózar, E. (1979): «Los males de la economía andaluza en la actualidad». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, vol. 9, 275-292.
- Arango, J. (2007): "Les primeres migracions del segle XX a Catalunya" en Nadala 2007: *Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània*. Barcelona, Fundació Lluís Carulla, 19-33.
- Aroca, J. V. (2010): "Cuando la Barcelona franquista expulsaba a los migrantes" en *Andalucía en la Historia*, vol. 28, 18-23.
- Blanco, C. (2000): *Las Migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- Boj, I. y Aroca, J. V. (2009): "La repressió de la immigració: les contradiccions del franquisme". En *Memòries del viatge (1940-1975)* (Marín, M. dir.). Sant Adrià del Besòs: MHIC– Ajuntament de Sant Adrià del Besòs, 71-86.
- Bentolila, S. (2001): *Las migraciones interiores en España*. Madrid, FEDEA, Documento de Trabajo.
- Cabrè, A. (1999): *El Sistema català de reproducció*. Barcelona, Proa.
- Cabrè, A. (1991): "Les migracions en la reproducció de la població catalana, 1880-1980" en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 19-20, 33-55.
- Cabrè, A. y Pujadas, I. (1989). "La població: immigració i explosió demogràfica" en *Història econòmica de la Catalunya Contemporània*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, Volum 5
- Cabrè, A. y Pujadas, I. (1987): *Estudi demogràfic de la comarca de la Garrotxa*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Direcció General de Política Territorial, Servei d'Acció Comarcal.
- Capel, H. (1967): "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España" en *Revista de Geografía*, vol. 1(1), 77-101.
- Capdevila, J. M. (1994): "L'economia i la indústria" en Olot, anys 50 (Alcalde, G. y Mayans, A., eds.). Olot: Museu Comarcal de la Garrotxa i Fundació «La Caixa», 17-19.
- Carreras, A. y Tafunell, X. (2004). *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona: Crítica
- Casademont, X. y Feu, J. (2017): "La problemàtica de l'habitatge de la immigració andalusa a Olot durant el franquisme (1940-1975)" en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 63, n. 1, 7-28.
- Clavijo, J. (2008). "La dictadura franquista" en *Història de la Garrotxa* (Gutiérrez, J. M., ed.). Girona, Diputació de Girona, 731-774.
- Castañer, M., y Gutiérrez, O. (2008): "Les etapes de l'evolució demogràfica, 1900-2001" en *Història de la Garrotxa* (Gutiérrez, J. M., ed.). Girona, Diputació de Girona, 839-852.
- Castañer, M. y Gutiérrez, O. (coords). (1994): *El medi geogràfic*. Olot, Ajuntament d'Olot y Diputació de Girona.
- Domingo, A. (2014): *Catalunya al mirall de la immigració: demografia i identitat nacional*. Barcelona, L'Avenç.
- Escarpanter, A., y Llimona, P. (2013): *El grup de cases de Sant Pere Màrtir i la seva integració amb la ciutat d'Olot*. Manuscrito no publicado, Institut de Cultura de la Ciutat d'Olot.
- Entzinger, H. (2000): "The dynamics of integration policies: A multidimensional model" en *Challenging immigration and ethnic relations politics: Comparative European perspectives* (Koopmans, R. y Statham, P., eds.), Oxford: Oxford University Press, 97-118.

- Fuentes Quintana, E. (1993). “Tres decenios de la economía española en perspectiva”. En J.L. García Delgado (Ed.), *Lecciones de economía española* (p. 21-48). Madrid: Editorial Civitas.
- Garcés-Mascareñas, B. i Penninx, R. (2016): “The Concept of Integration as an Analytical Tool and as a Policy Concept” en *Integration processes and policies in european contexts, levels and actors* (Garcés-Mascareñas, B. y Penninx, R., eds.). Amsterdam, IMISCOE, 11-29.
- García Barbancho, A. (1967): *Las Migraciones interiores españolas: estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, Escuela Nacional de Administración Pública.
- Heckmann, F. (2006): *Integration and integration policies*. IMISCOE Network Feasibility Study.
- Institut d'Estudis Socials de la Garrotxa (2004). *Olot 17800: els nous olotins*. Olot, Museu Comarcal de la Garrotxa.
- Jordà, R. (1989): “Población y economía andaluza tendencias y perspectivas: 1950-1986” en *Estudios regionales*, vol. 25, 89-107.
- Lacomba, J. A. (2006): *Historia contemporánea de Andalucía: de 1800 a la actualidad*. Córdoba: Almuzara.
- Lara, M., i Maruny, L. (2010): *De Cuevas Bajas a la Bisbal d'Empordà: 1940-1980*. La Bisbal d'Empordà, Ajuntament de la Bisbal d'Empordà.
- Lemus López, E. (1998): “Andalucía bajo el Franquismo” en *Historia de Andalucía contemporánea* (Álvarez Rey, L. y Lemus López, E., eds.) Huelva, Universidad de Huelva, 457-495.
- López, A. y Reçaño, J. (2015): “Barris i immigració espanyola a la ciutat de Barcelona durant el segle XX” en *Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana* [en línea] (Domingo, A., ed.), 65-93. <http://benestar.gencat.cat/web/.content/01departament/08publicacions/coleccions/ciudadania_i_immigracio/12recercaimmigracio7/recerca_immigracio_VII.pdf>.
- Llonch, M. (Ed.) (2004): *Treball tèxtil a la Catalunya contemporània*. Lleida: Pagès.
- Marín, M. (2004a): *D'immigrants a ciutadans. La immigració a Catalunya del franquisme a la recuperació de la democràcia*. Sant Adrià del Besòs, Museu d'Història de la Immigració a Catalunya.
- Marín, M. (2004b): “Orígens de l'emigració de postguerra a Sabadell, 1939-1960” en *Arraona: revista d'història*, vol. 28, 24-35.
- Marín, M. (2006): “Franquismo e inmigración interior: el caso de Sabadell (1939-1960)”, en *Historia Social*, 56,131-152.
- Marín, M. (2009): “Fluxos, stoks, periodicitat i origen” en *Memòries del viatge (1940-1975)* (Marín, M., dir.). Sant Adrià del Besòs, Museu d'Història de la Immigració a Catalunya, 13-32.
- Marín, M. (2010): “Una tradición forjada en la historia” en *Andalucía en la Historia*, vol. 28, 12-17.
- Martín Díaz, E. (1992): *La Emigración andaluza a Cataluña: identidad cultural y papel político*. Sevilla, Fundación Blas Infante.
- Matés Barco, J.M. (2007). “La economía española durante el franquismo: la etapa de desarrollo (1960-1974). En A. González Enciso y J. M. Matés Barco (coord.). *Historia económica de España* (p. 745-778). Barcelona: Editorial Ariel.
- Miyar, M. (2012): “El uso estadístico de los registros administrativos” en *Trucos del oficio de investigador* (Guinea-Martín, D., coord.). Barcelona, Editorial Gedisa, 181-196.
- Myro, R. (1997). “Crecimiento económico y cambio estructural desde 1960”. En J.L. García Delgado (Ed.), *Lecciones de economía española* (p. 49-72). Madrid: Editorial Civitas.

- Nadal, J. y Giral, E. (2000): *Immigració i redreç demogràfic: els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*. Vic, Eumo
- Ortega, E. y Solana, M. (2015): “Migracions a Catalunya: Cinc dècades de canvis i continuïtats” en *Migracions dels segles XX i XXI: Una mirada candeliana* [en línia] Domingo, A., ed.), p. 43-64. <http://benestar.gencat.cat/web/.content/01departament/08publicacions/coleccions/ciutadania_i_immigracio/12recercaimmigracio7/recerca_immigracio_VII.pdf>.
- Pack, S.D. (2006): *Tourism and dictatorship: Europe's peaceful invasion of Franco's Spain*. Nova York: Palgrave Macmillan.
- Pascual de Sans, À., y Cardelús, J. (1998): “Migracions a Catalunya: entre la mobilitat i l'assentament” en *La societat catalana* (Giner, S., ed.). Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya, 189-199.
- Penninx, R. (2005). “Integration of migrants: Economic, social, cultural and political dimensions” en *The new demographic regime: Population challenges and policy responses* (Macura, M., Macdonald, A. L. y Haug, W., eds.) New York/Geneva: United Nations, 137-152.
- Pérez, J.A. (2002): “La transformació del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao 1958-1977. Una visió històrica del desarrollismo” en *Scripta Nova*, vol. 6, núm. 119 (58)
- Puig Valls, A. (1990): *De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració una realitat no exclusivament econòmica: 1920-1975* (Tesis doctoral no publicada). Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990.
- Puig Valls, A. (1995): “La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andalusa en la dècada dels anys cinquanta?” en *Recerques: història, economia, cultura*, vol. 31, 53-69.
- Pujadas, I. (2007): “Les migracions dels anys seixanta a Catalunya” en *Nadala 2007: Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània*. Barcelona, Fundació Lluís Carulla, 35-47.
- Puyol Antolín, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid: Magisterio Español.
- Recaño, J. y Solana, M. (1998). “Migració residencial entre Catalunya i Espanya” en (Giner, S., Ed.). *La Societat Catalana*, Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya, 189-199.
- Recaño, J. (1998). *La Emigración andaluza, 1900-1992: cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. (Tesi doctoral no publicada). Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Recolons, Ll. (1976): *La població de Catalunya. Distribució territorial i evolució demogràfica, 1900-1970*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Ródenas, C. (1994): “Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras” en *Revista de Economía Aplicada*, vol. 2, 5-36.
- Ródenas, C. y Martí, M. (2004): “Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas” en *Estadística Española*, núm.156, 293-321.
- Rubió, J. E. y Pujiula, J. (2014). *El franquisme*. Girona: Diputació de Girona.
- Sánchez-Alonso, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza.
- Sancho, S. y ROS, C. (1998): “La població de Catalunya en perspectiva històrica” en *La societat catalana* (Giner, S., Ed.). Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, 91-116.
- Siguan, M. (1959): *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*. Madrid, CSIC.
- Silvestre, J. (2001): “Viajes de corta distancia: una visió espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930” en *Revista de Historia Económica*, vol.19, 247-286
- Silvestre, J. (2002). “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica” en *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, vol. 2, 227-248.

- Silvestre, J. (2015). "The occupational mobility of rural-urban migrants: Madrid in the 1950s." en *Historia Agraria*, vol. 67, 143-178.
- Spencer, S. (2011). *The migration debate*. Bristol, The Policy Press.
- Spencer, S. y Charsley, K. (2016). "Conceptualising integration: a framework for empirical research, taking marriage migration as a case study" en *Comparative Migration Studies*, vol. 4 (1), 1-18.
- Tébar, J. (2009). "Immigració i treball a Catalunya, 1939-1975" en *Memòries del viatge, 1940-1975* (Marín, M., Ed.). Sant Adrià de Besòs, MHIC, 87-115.